

# LA DEVALUACIÓN

Fumando sin cesar, la señora Esther Mosquera espera, ansiosa, la llegada de su marido. El no tiene hora fija de regreso pues trabaja como contador general en una compañía de seguros, en la que, por la situación actual del país, tiene una junta tras otra.

Su peinado, que tan cuidadosamente le arreglaron por la mañana en un salón de belleza, luce descompuesto. Un mechón de cabello lacio cae sobre su frente. Su cara, normalmente inexpresiva, debido al maquillaje y a la cirugía, ahora muestra angustia. Por quinta o sexta vez se levanta y va a encender el aparato de televisión. Un noticiero habla de la crisis, de... Ella lo apaga y enciende un cigarro más. Comprende, cuando lo iba a hacer, que no es hora adecuada para hablar a las amigas. A las pocas que había localizado antes, en lugar de tranquilizarla, la habían puesto más y más nerviosa. Cada una de ellas tenía igual o mayor problema que ella y en ese momento no estaban para consolar sino para ser consoladas.

Pablo, el marido, llega al fin. No tan tarde, la verdad sea dicha. Alto, delgado, bien vestido, aunque si llegar a verse elegante, con escasos cabellos grises. Unas gafas modernas de metal con vidrios gruesos impiden ver bien sus ojos. Su cara está surcada por múltiples arrugas. La piel laxa del resto del cuerpo nos habla de su rápido adelgazamiento, de una posible enfermedad. Su paso es firme pero en sus manos se percibe un pequeño temblor que es más perceptible al tomar algún objeto entre ellas. Con un fino pañuelo limpia, con mayor frecuencia de la necesaria, los vidrios de sus lentes. Pero esto último lo hace hasta pasados varios minutos.

## LA DEVALUACIÓN

No bien termina de cerrar la puerta cuando recibe, como un estallido de pólvora, los gritos de la mujer que le reclama su tardanza. ¿ Qué hora es esta de llegar? Tengo más de dos horas sentada en este sillón esperándote. Qué poca consideración. Parece que te importa más tu oficina que tu mujer, sobre todo en un día como éste. Lo menos que podías haber hecho es telefonarme. Estoy segura que lo hiciste a propósito, esto de llegar tarde, pues sabes que iba a estar muy nerviosa. Qué diferencia de cuando nos casamos. En esa época me hablabas dos o tres veces al día para ver qué se me ofrecía o para preguntar cómo estaba. Pero ahora el señor es muy importante y no le interesa lo que le pase a su mujer. Y no te me quedes nada más mirándome, contesta ¿ qué vamos a hacer ahora?

Con toda calma, Anselmo, el marido, deposita su portafolio sobre una mesa, cuelga su saco sobre el respaldo de una silla y va al bar a servirse una copa. Después enciende una pipa.

- ¿ Quieres que me vuelva loca? Te estoy hablando y parece que lo hago a la pared. Contéstame. ¿ Qué vamos a hacer ahora?
- ¿ Qué vamos a hacer de qué? No sé de qué hablas. Si no te explicas cómo quieres que te entienda.
- ¿ Cómo que de qué? Como si no lo supieras. Todo el mundo no habla más que de eso. A la pobre de María del Pilar le dio un colapso cuando lo supo. Los Martínez Esponda y los Díaz Fernández ya hablaron tres veces para que los aconsejes. Mis amigas que no cambiaron sus pesos a tiempo, como nosotros, están vueltas locas. Eso sí, la Gómez Perón y los Almeida están que brincan de gusto pues sacaron a tiempo su capital del país. Cuántas veces te dije que les hicieras caso, que esto ya se veía venir. Pero no, tú terco, que eran rumores, que imposible que sucediera en esta época, que si esto,

## LA DEVALUACIÓN

que si lo otro. Y ya ves, ahora estamos arruinados. Todos mis pesos valen la mitad y quizá mañana valgan menos.

Conforme la mujer se exalta va cambiando la palidez de su rostro a un rojo encendido. Va y viene, camina sobre el mullido tapete de un lado a otro.

- ¿ Acaso te refieres a la flotación del peso?
- Qué flotación ni que flotación. Devaluación eso es lo que es. Lo de la flotación ya me lo tuve que tragar en la televisión. Que dizque era necesario, que nos va a traer beneficios, que nuestro comercio internacional...¡ Pura farsa! Seguro que todos ellos ya cambiaron desde hace días sus pesos por dólares o por oro. Uno que se amuele. Repito que debiste hacerle caso a los Gómez. o a mí. ¿No tanto te pedí que compraras una casa o terrenos? Esos no se devalúan. Ahora seríamos ricos. ¿ Ya sabes lo que nos espera? Por lo pronto seremos el hazme reír de todos. Nosotros sin que ponernos y ellos comprando lo que quieran, que para eso tienen dólares. Desde que nos casamos haz hecho lo que se te ha antojado con tu maldito dinero. Cualquier negocio que te proponía mi hermano lo rechazabas diciendo que no era honrado. Con la compra de esos terrenos en Morelos ahora tendríamos millones. ¿ Y tú, qué? Nada. Que esos terrenos eran ejidales, que pertenecen al pueblo, que no es honrado quitárselos. ¡Honradez! Dime uno solo que sea honrado. Este mundo es de los arriesgados y tú no eres más que un cobarde. Desgraciadamente ya fue muy tarde cuando comprendí con quien me había casado.
- ¡ Basta! Ya estoy harto de escuchar tantas quejas, tantos insultos, tantas pendejadas.
- A mí no...

## LA DEVALUACIÓN

- ¡Pendejadas! Lo repito. Si alguien puede gritar y reclamar en esta casa, soy yo.
- ¿ Tú? ¿ Qué me tienes que reclamar? Yo que he sacrificado mi juventud a tu lado, que te di un hijo, que te conseguí con mis influencias el puesto que tienes, que todo lo que eres, es gracias a mí y solamente a mí. A ver ¿ Qué es lo que me tienes que reclamar?
- No me hagas hablar. Hasta ahora hemos vivido en paz y no quiero vivir en un infierno el resto de mi vida. Cálmate y vámonos a dormir.
- Habla si eres hombre, me interesa sobremanera lo que tengas que decir. Por fin voy a enterarme lo que piensas de mí. Después de veinticuatro años de casados creo que es justo saber lo que guardas en tu alma.
- Bien, entonces haz el favor de sentarte. Me pones nervioso con ese ir de un lado a otro...

La mujer molesta se sienta. Fuma.

- Gracias. Tienes razón, más vale aclarar nuestra situación de una vez por todas.

De la mesa toma un cigarrillo, lo enciende. Trata, sin conseguirlo del todo, controlar sus emociones. Ella, ya sentada, lo observa con furia y con curiosidad al mismo tiempo.

- Es cierto que me diste un hijo, que tu juventud la pasaste a mi lado, y que algo de lo que tengo, te lo debo a ti. Ahora bien... ¿ Te has puesto a pensar a costa de qué? Desde que llegué no hablas de otra cosa que de la devaluación, que traducido quiere decir disminución o pérdida de los valores. Todos los valores. Para ti, sólo cuando esta devaluación es de bienes materiales, como es el caso, brincas y gritas, te angustias, reclamas. Tú tienes todo, mucho más de lo

## LA DEVALUACIÓN

necesario. Tienes joyas, vestidos, automóviles, muebles, vajillas europeas y miles de otras cosas. Con lo que te doy cada mes podrías ofrecer un banquete diario con vinos europeos y langostas. Por mucho que se devalúe el peso no influirá para que dejes de asistir a tus tés canastas, a tus obras de beneficencia, a los desfiles de moda, a los molles del otro lado. Tus vacaciones las seguirás pasando en los hoteles de lujo de Cancún o de Acapulco. Estoy más que seguro que nunca te ha cruzado por la cabeza pensar en la gente humilde que a esa sí la afecta la devaluación del peso. Muchos morirán por no poder comprar alimentos, por no....

- Nadie se muere por eso. Qué trabajen más. El que quiere trabajar trabaja. Ellos no lo hacen por flojos o por tontos y mal preparados.
- Déjame hablar, aún no termino. Después podrás hacer los comentarios que quieras. Te repito que a ti sólo te afecta la devaluación del dinero, pero para mí ha sido mucho más importante, y es lo que me ha amargado y enfermado, es la devaluación de todo demás. Hemos, los dos, destruido todos los valores humanos. Cambiamos a los amigos verdaderos por amigos falsos, hipócritas, e interesados. Por no tener dinero dejamos de frecuentar a personas que tenían muchas otras cosas, como cultura. Preferimos a los relumbrones, a los que nos pudieran colocar. Nuestra religión ya no es el amor a Dios o al prójimo, sino el amor al dinero. Nuestro amor, tan fuerte al principio, se fue enfriando lentamente y ya no queda nada. Tú, en lugar de solicitar, exiges. Todo lo que te doy es muy poco para tus deseos. Sexualmente me rechazas fingiendo cansancio. Continuamente me comparas con los hombres de éxito, económico, por supuesto. Tú, para mí, dejaste de ser la compañera para volverte

## LA DEVALUACIÓN

la dama de compañía. Sé lo que te tengo que dar y eso te doy, igual que un sueldo de un empleado. Nuestras relaciones pasaron de ser espontáneas a ser calculadas. “Lo trato así y me dará esto, la trato de otro modo y me dejará en paz”. Las relaciones familiares, que al principio fueron agradables, terminaron con el odio tuyo a mi familia y el mío a la tuya. Nadie se salvó, ni padres ni hermanos, ni tíos o sobrinos. Tú defendiendo a los tuyos y yo a los míos. Nuestros gustos culturales se fueron por la borda por falta de tiempo. La sociedad lo absorbía todo. Si llegábamos a comprar una pintura no era porque era bella sino porque costaba mucho... Y para qué seguir.

La voz del hombre, hasta este momento firme, se vuelve queda y triste. Ya no mira a su mujer en forma desafiante. Da la impresión de envejecer a la vista de todos. Ella, que al principio estaba con la atención reflejada en el rostro, esperando el momento propicio para responder y defenderse, se fue calmando. Ahora reflexiona. Lentamente se le humedecen los ojos. El, sin mostrar que está hiriendo a su esposa e hiriéndose a si mismo, continúa su monólogo..

- La salud también la hemos devaluado. Ahora estamos enfermos, yo con la diabetes; tú, con tus reumatismos, tus migrañas, tu menopausia. Todo lo que era saludable, como los paseos al campo, el reposo, la alimentación sana, lo cambiamos por cocteles, desveladas inútiles, cigarro, alcohol y neurosis. Nuestro hogar, antes tan cómodo y acogedor, fue cambiando como nosotros mismos. Mira a tu alrededor. Cortinajes cargadísimos, alfombras cursis, muebles incómodos. Decoración de almacén.
- No sigas.
- Debo terminar. Te suplico que no llores porque ahora viene lo peor. Nuestro principal valor, nuestro máximo orgullo, por lo que dijimos

## LA DEVALUACIÓN

que sólo por eso vale vivir la vida, nuestro hijo. ¿ Qué hemos hecho de él? Un vago, un hippie, que vive con una amiga igual que él. Sé que tú lo sigues manteniendo a escondidas mías. Desde que era pequeño me disputaste su cariño comprándolo con miles de regalos, consintiéndole todo, perdonándoles sus faltas y fomentando su irresponsabilidad. Yo pequé igual que tú. Con tal de ganármelo, también lo llené de obsequios. Le di un auto, tarjetas de crédito, dinero en efectivo; por influencias evité que cumpliera con sus servicio militar. En fin, le dimos todo, todo menos lo que más necesitaba: Amor y comprensión, guía y consejo, ejemplo de ambos. Sé que nos desprecia profundamente, que sólo viene por dinero. Nos aborrece igual que tú me aborreces a mí y yo a ti. Ya ves si no estamos devaluados. Nuestra devaluación es profunda y definitiva.

- Dios mío, cómo puedes ser tan cruel conmigo, todo lo que hice lo hice por el bien de nosotros tres. Nunca he pensado lo que me acabas de decir. Creo que tienes razón. Pero por qué lo dices hasta ahora y no cuando era tiempo de remediarlo.
- Te lo dije mil veces, pero nunca me escuchaste. Te repito que la culpa es tan mía como tuya. Dejé pasar el tiempo esperando que se mejorara la situación. Creí que tú, que nuestro hijo o que yo, pudiéramos cambiar. Y ya ves a lo que hemos llegado.
- ¿ Y ahora qué podemos hacer? No me digas que quieres separarte de mí. Tú eres todo lo que tengo en el mundo, sin ti no podré vivir. Perdóname, te lo suplico.
- Olvida lo que hemos hablado. Mañana será un día igual a otro cualquiera. Yo regresaré a mi oficina y discutiré con mis socios los nuevos precios. Tú te quejarás con tus amigas de la sirvienta e irás

## LA DEVALUACIÓN

después de compras al Peri Sur. Nada cambiará. A nuestra edad ya no se puede empezar una nueva vida. Ahora vamos a acostarnos pues estoy muy fatigado. Buenas noches.

- Antes de que te vayas quiero preguntarte otra cosa.
- ¿ Lo crees necesario?
- Sí.
- Pregunta.
- ¿ No piensas que sería muy conveniente cambiar mañana temprano nuestras pesos por dólares? El peso se puede seguir devaluando.
- Sí, creo que será muy conveniente.

3

- **TOMÁS URTUSÁSTEGUI**

- **1999**